

El retorno a lo Sagrado

Juan Bosch

Numerosos autores anuncian un resurgimiento de lo religioso. Lo misterioso vuelve a interesar. Una extensa bibliografía, congresos y simposios, encuestas sobre la nueva religiosidad, el espiritismo y el ocultismo vienen a demostrar que hay una demanda de lo que algunos daban como un hecho del pasado. Recordamos, sin embargo, que estamos en presencia de un hecho ambiguo, difícilmente comprensible para quienes se mueven dentro de la religiosidad tradicional.

I. LA RELIGIÓN, ELEMENTO CONSTITUTIVO DEL SER HUMANO.

En este "retorno a lo sagrado" no cuentan sólo las apreciaciones meramente negativas: el fracaso de la idea del progreso indefinido y de ciertas ideologías que se presentaban como redentoras, la crisis de ciertos valores modernos, la vacuidad de intentos desmitologizadores, las frustraciones ante tantas expectativas que habían ofrecido las técnicas más sofisticadas.

Lo que parece decisivo en esta vuelta a lo sagrado es la confirmación del dato que dejó asentado, entre otros, Daniel Bell, al afirmar que: "la religión es algo tan universalmente humano como el mismo lenguaje". El mismo autor escribe:

"La religión es un elemento constitutivo de la conciencia humana: como búsqueda cognoscitiva de la estructura del "orden general" de la existencia humana; como necesidad emocional de desarrollar y santificar ciertos rituales; como necesidad primordial de trabar relación con otros hombres o con un conjunto de contenidos que de una respuesta trascendental al propio yo; finalmente, como necesidad existencial de confrontación con el dolor y la muerte" (Citado en Hans Küng, Existe Dios?)

Rudolf Otto, en un libro ya clásico (*Lo Santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*), habló del "sentimiento de criatura" o "sentimiento de absoluta dependencia" como definitorio del hecho religioso. Y en su respuesta a William James llegará a afirmar que "el sentimiento de mi absoluta dependencia tiene como supuesto previo el sentimiento -si

es lícita la expresión- de su absoluta inaccesibilidad". El *mysterium tremendum* que provoca la nostalgia o el hambre divina en la humanidad se ha manifestado de diversas formas en la historia religiosa y en la historia de la espiritualidad.

*"El tremendo misterio puede ser sentido de varias formas. Puede penetrar con suave flujo el ánimo, en la forma del sentimiento sosegado de la devoción absorta. Puede pasar como una corriente fluida que dura algún tiempo y después se ahila y tiembla, y al fin se apaga, y deja desembocar de nuevo el espíritu en lo profano. Puede estallar de súbito en el espíritu, entre embates y convulsiones. Puede llevar a la embriaguez, al arrobamiento, al éxtasis. Se presenta en formas feroces y demoníacas. Puede hundir el alma en horrores y espantos casi brujescos. Tiene manifestaciones y grados elementales, toscos y bárbaros, y evoluciona hacia estadios más refinados, más puros y transfigurados. En fin, puede convertirse en el suspenso y humilde temblor, en la mudez de la criatura ante... -sí, ¿ante quién?-, ante aquello que en el indecible misterio se cierne sobre todas las criaturas" (Rudolf Otto, *Lo Santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*).*

¿Religiosidad mística, religiosidad profética? En cualquier caso, la modernidad no parece haber borrado del hombre el sentimiento de la fascinación ante el misterio, la necesidad de expresiones rituales, el sentido del asombro y del estupor por lo heterogéneo y extraño, incluso el miedo ante los límites infranqueables. San Agustín dejó escrito en sus *Confesiones*:

"¿Qué es esto que me traspasa de luz y percute en mi corazón sin herirlo? Me espanto y me enardezco. Me espanto, porque me siento disímil a ello; me enardezco, porque me siento semejante".

Y, sin embargo, las cosas ya no son como fueron.

2. LOS COMPLEJOS CAMINOS DEL "RETORNO A LO SAGRADO".

Esta "vuelta a lo religioso" -al menos en occidente- es hoy muy compleja. No en balde ha pasado por el yunque de la modernidad. El retorno no sigue necesariamente los mis-

El retorno a lo Sagrado

mos caminos que siguió antes de ese enorme y fundamental paréntesis que significó la Ilustración.

Las Iglesias establecidas ya no gozan de la credibilidad que tuvieron en el pasado. Seguramente habría que remontarse al hecho de la Reforma del siglo XVI, o incluso antes, al Cisma de Occidente, para vislumbrar el inicio progresivo de la pérdida de credibilidad de las Iglesias como espacios exclusivos del fenómeno religioso.

Pero no es sólo la pérdida de cierta credibilidad de las grandes Iglesias la que provoca búsquedas espirituales por nuevos y diferentes derroteros. Habrá que tener en cuenta, además la variada demanda de los hombres y mujeres de nuestro tiempo para entender la proliferación de los "nuevos caminos" espirituales. A veces, las mejores y más "razonables" proposiciones religiosas, o las más "ortodoxas" -según sus fuentes originales- no son las que despiertan más hambre de sentido de Dios o mayor intensidad espiritual.

La relevancia de una demanda -y su correspondiente oferta religiosa- se manifiesta de múltiples maneras. En algunos casos, se mide por la unanimidad doctrinal y por la confesión de fe ortodoxa, pero en otros parece que importa más el comportamiento ético y la moral estricta, ya que sus fieles seguidores se sienten salvados por el cumplimiento de determinadas normas morales. A veces, la "seriedad" religiosa viene determinada por la ritualización exacta de ceremonias y liturgias que expresan de manera visible al que es Invisible; en otras ocasiones, por el contrario, es la intensidad emocional y el grado de fervor desarrollado en el culto el rasero por el que se mide la "verdad" de un grupo religioso. Finalmente -y estamos lejos de ser exhaustivos en esta panorámica-, es el afán de búsqueda en lo oculto, en lo esotérico, en lo mágico lo que va a determinar la relevancia y el atractivo de ciertas agrupaciones de carácter religioso. Un autor ha escrito:

"Es esclarecedor que hoy, que en tiempos de técnica avanzada, el hombre se vuelva hacia lo mágico, lo esotérico, lo parasicológico, lo misterioso, hacia aquello que no puede comprender..." (Atilano Aláiz, *las sectas y los cristianos*)

Parece equivocada la afirmación de un conocido especialista español en sectología cuando escribe: "Queda bastante claro que el problema de las sectas no tiene demasiado que ver con la búsqueda de un ideal religioso" (P. Rodríguez, *Esclavos de un mesías*). Nos parece más acertado el juicio, por ejemplo, de West:

"Se ha estimado que hay unas 2.500 sectas en los Estados Unidos, la mayoría de ellas son religiosas y no todas se parecen, desde luego" (Louis J. West, *Propuesta de salud pública sobre las sectas*).

Es evidente que no siempre las Iglesias establecidas están en

condiciones de ofrecer la respuesta adecuada a los buscadores de espiritualidad, ni siempre aciertan a la hora de saciar a quiénes llegan a sus lugares sagrados. Es más, muchos de nuestros contemporáneos, y por diferentes razones, experimentan la necesidad de nuevas experiencias y nuevas "gnosis" que saben de antemano que nunca podrían satisfacer las religiones convencionales.

Estas nuevas formas de espiritualidad -llámense cultos, NMR, o simplemente nuevas sectas o sectas -suscitan a veces cierta animosidad y brotes de beligerancia intransigente en el seno de las grandes religiones e Iglesias institucionales ante el supuesto o verdadero éxodo de sus fieles hacia las nuevas ofertas religiosas (Dean M. Kelley, *Religious Liberty and Socio-Political Values*).

No es de extrañar, pues, que cuando muchas gentes vuelven su rostro hacia el misterio tremendo, ya no lo dirijan necesariamente a la majestuosa catedral o a la parroquia católica del vecindario, al sobrio templo protestante, a la acogedora iglesia ortodoxa -repleta de íconos e inciensos- o a las sinagogas o mezquitas oficiales. Las orientaciones son múltiples. En este sentido, puede hablarse con propiedad de un desplazamiento del lugar de lo sagrado. Hay muchos espacios nuevos, efectivamente, hacia donde se puede desplazar hoy la pregunta religiosa, porque hay muchos lugares desde donde se ofrece una respuesta religiosa capaz de interesar al que busca... incluso lo insólito y extravagante.

Con la sobriedad que caracteriza a los documentos de la curia romana, el Informe Progresivo del Secretariado Romano para la Unidad de los Cristianos dice:

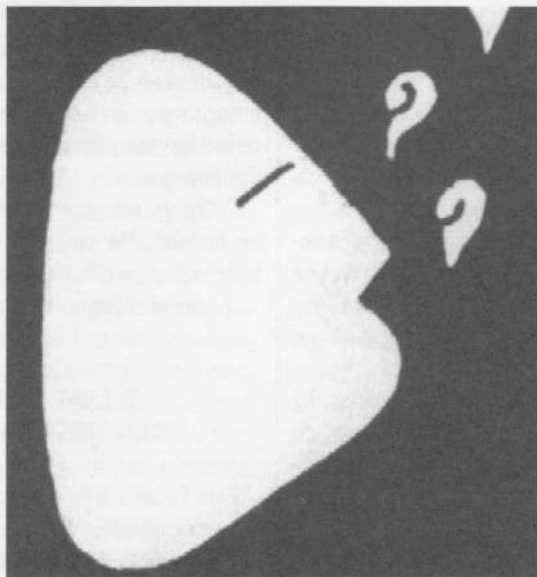
"La Relación final del sínodo pone de relieve que la situación mundial está cambiando y que los signos de los tiempos se tienen que analizar continuamente. Se reconoce que existe hoy día un retorno a lo sagrado, y que algunos candidatos satisfacen su necesidad de lo sagrado a través de las sectas" (V, 2).

3. EL CAMINO DE LAS SECTAS.

Antes de pasar a desarrollar atentamente las explicaciones sociológicas y estrictamente religiosas del fenómeno sectario, parece necesario tener en cuenta tres afirmaciones que ayudaran a ubicar correctamente este fenómeno: a) el fenómeno sectario no es un fenómeno nuevo; b) el desplazamiento de la sensibilidad religiosa de hoy; c) el clima de la espera milenarista.

a) El fenómeno sectario no es un fenómeno nuevo.

La atención que han prestado los medios de comunicación social al mundo de las sectas y el



impacto causado pueden hacer creer a muchos que este fenómeno es de reciente creación. Sin duda la insistencia en el término, siempre ambivalente, de *nuevo*, aplicado a alguno de los grupos sectarios más controvertidos, ha inducido a creer que las "sectas", así, en plural, son cosa de hoy. Nada más lejos de la realidad.

El fenómeno del sectarismo es tan antiguo como las mismas grandes religiones, y afecta hoy día a todas ellas. Sería una equivocación creer que las sectas son una manifestación exclusiva del cristianismo. Hay sectas budistas, como las hay en el hinduismo, en el judaísmo y en el Islam. Ninguna religión ha podido evitar que el "inconformismo" de algunos espíritus llegase a cristalizar en cuerpos, más o menos estables al principio, en verdaderas sectas.

Si centramos nuestra mirada en el cristianismo, podría detectarse una notable proliferación de grupos "no conformistas" en cada siglo de su historia milenaria. Cualquier manual de *confesionología* o *sectología* confirma esta aseveración. Será siempre una difícil cuestión dilucidar el número exacto de sectas que ahora mismo se hallan dentro del mundo cristiano, así como las que se han separado de alguna de las grandes religiones mundiales.

b) El desplazamiento de la sensibilidad religiosa de hoy.

La actitud religiosa de muchos de nuestros contemporáneos se define primordialmente por el deseo de la experiencia y del sentimiento, no por la reflexión o explicación racional de lo religioso. Es comprensible que la *búsqueda religiosa*, es decir, la exploración e indagación de los fenómenos espirituales, aparezca hoy como más importante que la *actitud de adhesión* a unas verdades determinadas, que en otros tiempos definía a la fe como virtud intelectual.

Uno estaría tentado, al comprobar el actual panorama religioso, de dar la razón a William James (1842-1910) cuando, siguiendo al viejo Friedrich Schleiermacher, valoraba más la experiencia religiosa (lo vivido y experimentado por sí mismo) que la reflexión conceptual (lo pensado y reflexionado).

Las generaciones más jóvenes están a la búsqueda de la emoción religiosa. No es un secreto para nadie la enorme fascinación que ejerce el Oriente para muchos buscadores de espiritualidad. El oriente se identifica -seguramente con demasiada imprecisión y con bastante ingenuidad- con la verdadera búsqueda del Absoluto, con el auténtico camino para llegar al Indecible, más allá de las fórmulas vacías incapaces de expresarlo en los "credos ortodoxos" de las espiritualidades occidentales. De buen grado se apropiarían de lo que los Pa-

dres del desierto gustaban de repetir: cuando los *especulativos* ven el agua desde lejos, comienzan a debatir si es dulce o salada y se enzarzan en numerosas cuestiones, pero cuando los *contemplativos* ven el agua, intentan llegar a ella para gustarla.

Algunas búsquedas de nuevas espiritualidades pecan a menudo de ser incongruentes. ¡Cuántos jóvenes buscan espiritualidades en el Lejano Oriente, en los gurus de la India, pero desconocen absolutamente la profunda espiritualidad alemana del siglo XIV o los grandes místicos españoles del siglo XVI! La sensibilidad de hoy debe contar justamente con estas incongruencias. El Padre Vernette ha hablado con acierto del "nomadismo religioso" que caracteriza la actual sensibilidad y que facilita el paso, demasiado frívolo muchas veces, de pertenencia de una religión a otra sin hacer demasiados problemas.

Lo emocional ha venido a substituir a lo reflexivo, y para muchos es más importante estar en actitud de búsqueda de la verdad que creer en la verdad (ya) alcanzada. Esta sensibilidad propicia -sin duda- un cierto tipo de sectas y NMR que gozan a veces de mayor y más amplio atractivo que las grandes Iglesias institucionales.

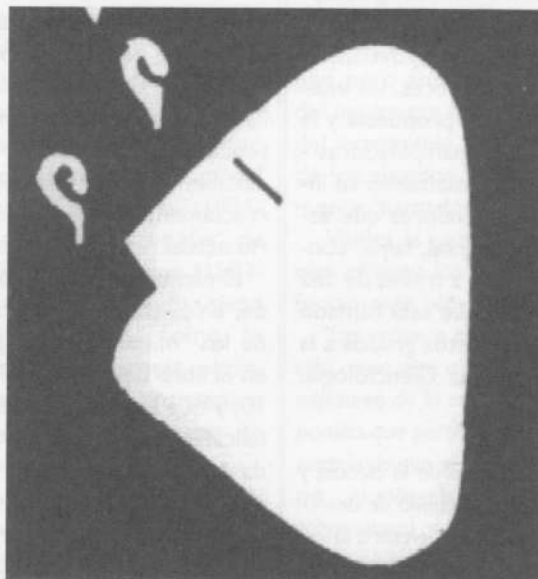
Pero el "desplazamiento" de esta religiosidad se manifiesta a través de otras características, entre las que cabe destacar, en primer lugar, el fenómeno del *sincretismo*. El sincretismo religioso hunde sus raíces en la idea utópica de una *religión universal* -síntesis de todas las religiones particulares que le han precedido- y que sería como el culmen de todas ellas.

El contacto entre las civilizaciones propiciado por los MCS, pero también el impulso misionero que se deja sentir hoy en todas las grandes religiones, ha facilitado el encuentro de éstas con las religiones locales. Encuentro con una influencia determinante para ese fenómeno llamado de la *doble pertenencia o doble fidelidad*. Muchos grupos sectarios se presentan en países occidentales invitando a los cristianos a permanecer fieles a sus propias Iglesias tradicionales,

pero brindando nuevas formas de religiosidad que vendrían a perfeccionar y culminar lo que iniciaron en sus confesiones originales. J. F. Mayer ha dicho que:

"La finalidad de la mayor parte de los Nuevos Movimientos Religiosos no es oponerse a las religiones existentes, sino trascenderlas, dar un paso adelante..." (Jean Francois Mayer, *The Emergence of a New Religiosity in the Western World, en New Religious Movements and the Churches, o.c., 60-69; el texto en 64.*)

Ese encuentro ha sido -en otros casos- forjador de nuevas y radicales agrupaciones de carácter sectario. El fenómeno de las Iglesias Independientes Afri-



El retorno a lo Sagrado

canas es clara manifestación de la posición que líderes religiosos africanos expresaron a un cristianismo "demasiado" europeo.

El desplazamiento de la sensibilidad religiosa tiene otras manifestaciones que no siempre son convergentes: a veces, se traduce en la búsqueda de la "gnosis"; a veces, en el intento de un reconocimiento "científico".

Hemos recordado que el "retorno de lo sagrado" es un fenómeno complejo y, sin duda, muy ambiguo. Las búsquedas no siempre se expresan en afirmaciones de fe explícita. Por el contrario, conducen preferentemente a una divinidad sin rostro y a una fe sin revelación. O mejor, cuando se afirma la revelación, se tiene mucho cuidado en afirmar que es una revelación para "algunos", para los "iniciados", para los "elegidos". En realidad, esta "vuelta a lo sagrado" -esta "nueva religiosidad"- es una vuelta a la gnosis, a la vieja gnosis, el peligro que siempre acecha al cristianismo desde sus orígenes y con el que se juega su ser o no ser.

Se percibe hoy un deseo muy fuerte de exploración del psiquismo y de la conciencia porque, se dice, lo exterior es el mundo de las apariencias e ilusiones, de la historia y de la carne. El verdadero itinerario del hombre, del "hombre sabio", será salir, liberarse de su ser de prisionero y ascender -a través de reencarnaciones- al ser armónico y único. Conocerse a sí mismo aparece como el camino privilegiado para conocer a Dios, y la salvación se adquiere por el "conocimiento interior", no por la fe que viene "de fuera".

Esta reviviscencia de la vieja gnosis toma, lógicamente, diferentes formas, pero emplea casi siempre un lenguaje esotérico, rechaza explícitamente un fe historizada y acude al dualismo y a la reencarnación. En ocasiones se anuncia el advenimiento de una "nueva era", de una "tercera edad"- la del Espíritu- que tanto recuerda el pensamiento de Gioacchino da Fiore y que inspira muchas de las nuevas formas de religiosidad contemporánea. El caso más claro es la New Age.

Cuando estas formas de religiosidad se dan dentro de una línea más historicista, entonces aparecen anuncios apocalípticos para el fin del milenio, el cumplimiento de las profecías milenarias y el surgimiento de las sectas de tipo adventista.

Pero la vuelta a lo sagrado implica, otras veces, un interés en manifestar la no oposición entre la fe propuesta y la ciencia. Bryan Wilson habló de las "sectas manipuladoras"- quizá el término es muy poco afortunado- resaltando su insistencia en redescubrir la salvación en los valores que están a la vista de todos (salud, capacidad mental, fama, control de los recursos económicos, etc.), pero a través de una clave que evite convertir en ídolos aquello que está llamado a ser causa de salvación. Wilson cita entre estos grupos a la Ciencia Cristiana, el Nuevo Pensamiento, la Cienciología, etc..

Jean-Francois Mayer ha escrito:

"El mundo moderno está marcado por el papel de la ciencia, y también por la pretensión que está ha tenido a menudo de desmitificar la religión colocando a veces de este modo a la Iglesia a la defensiva de lo científico. Ahora que algunos científicos piensan al con-

trario en poder establecer puentes entre las conclusiones espirituales tradicionales y sus propios descubrimientos, nada tiene de extraño el que algunas nuevas religiones intenten a su vez integrar la dimensión científica en su visión del mundo... La Fe Baha'i predicaba la armonía entre la ciencia y la religión. La Iglesia de la Unificación se encuentra en el origen de numerosas conferencias dirigidas a científicos, que han atraído prestigiosas participaciones. Recientemente la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna ha organizado una reunión de este género. La reconciliación entre ciencia y religión se presenta como uno de los objetivos de Sathya Sai Baba.

Algunos grupos de origen occidental van todavía más lejos: su religión adquiere incluso una tonalidad "científica" (Jean Francois Mayer, Las sectas, Desclée, Bilbao 1990, 103-104).

Está por demostrar el carácter científico que se atribuyen a sí mismos algunos grupos sectarios. En realidad no han pasado la prueba de su reconocimiento oficial. El uso de ciertas técnicas, así como la utilización de gráficos o instrumentos como el "detector de mentiras" que usa la Iglesia de la Cienciología, no aprueba necesariamente que estemos delante de grupos a los que hayamos de atribuir la etiqueta de científicos.

A los grupos anteriormente citados por el sociólogo Bryan Wilson, habría que añadir, con características muy dispares, pero presentando todos un deseo de reconocimiento y prestigio científicos, la Iglesia de la Cienciología con su notable programa "Conferencia para la Unidad de las Ciencias"; los grupos raelianos, creyentes en seres extraterrestres, cuya lectura de la Biblia se hace en la perspectiva de la realizaciones técnicas contemporáneas; la gnosis de Princeton, la Meditación Trascendental, que adapta las técnicas orientales al mundo moderno con el objeto de estudiar el campo de la "inteligencia pura"...

C) EL CLIMA DE ESPERA MILENARISTA.

Pero el camino actual de las sectas se explica también teniendo en cuenta el fenómeno llamado *milenarismo*. Una referencia al milenarismo es imprescindible a la hora de ubicar correctamente el fenómeno sectario actual.

El término *milenarismo* procede, en la terminología cristiana, de los "mil años" que aparecen en el libro del Apocalipsis (20,1-10) y que sugieren un tiempo de felicidad tras la apocalíptica caída del mundo presente.

El afán por conocer el futuro del mundo es, sin embargo, una vieja aspiración de la religiosidad



de los pueblos primitivos. Los antiguos profetas de Israel, los chamanes y adivinos de todas las religiones, han hablado en nombre de Dios, aportando su palabra, sus designios y sus bendiciones. Pero la relevación del futuro era como la prueba de fuego.

Desde el cristianismo, numerosas sectas han aventurado toda clase de hipótesis para predecir, con seguridad, el fin de los tiempos. Bryan Wilson dio especial importancia a las sectas clasificadas como adventista o milenaristas.

La Edad Media fue una época especialmente atormentada por la espera de la catástrofe final. Norman Cohn ha dedicado un estudio especial a éste fenómeno. El movimiento de los autoflajelantes que recorrieron la Europa medieval parece que estuvo causado por la creencia en la inminente llegada del fin del mundo. Pero algo similar puede encontrarse en las fraternidades místicas del Espíritu Libre y en las beguinas, en el movimiento de los Shakers de Ann Lee, en las primeras corrientes propiamente adventistas de William Miller y después de Ellen White, así como en la Sociedad religiosa de los Testigos de Jehová, iniciada por Charles Taze Russell. En esta larga lista de movimientos milenaristas ocupa lugar privilegiado, aunque poco conocidas en nuestros ambientes, el movimiento iniciado por Simon Kimbangu, en el antiguo Congo belga, y el que arrastró a millares de negros en la costa este de EE.UU., a principios del siglo, por el llamado Father Divine. (Sara Harris, *Father Divine, collar books*, Nueva York, 1971; Joseph R. Washington, *Black Sects and Cults*, Doubleday, Garden City 1972, 116 y 127; Gayraud S. Wilmore, *Black Religio and Blanck Radicalism*, Orbis Books, Maryknoll 1984, principalmente 156-157; Mario Morales, *Milenarismo...*, o.c., 105-107).

Estas son algunas de las más llamativas expresiones del milenarismo cristiano que hunde sus raíces en la interpretación de algunos libros sagrados, especialmente Daniel y el Apocalipsis, y que tiene sus primeros exponentes en ciertos escritos de san Ireneo (130-208), Tertuliano (155-220) y Lactancio (260-325). Las obras, sin embargo, que han ejercido una influencia decisiva en el posterior desarrollo del milenarismo son "Profecía sobre los Papas" del irlandés San Malaquías (1094-1132) y "Las siete centurias" de Michel de Nostradamus (1503-1566). Este último autor tiene especial atractivo, como lo prueban las numerosas obras, regularmente sin consistencia, que llenan los escaparates de nuestras librerías.

Es un error creer que los movimientos milenaristas pertenecen exclusivamente al pasado.

En realidad, el milenarismo es un fenómeno de alcance universal que afecta a la imaginación colectiva, tanto de las sociedades oprimidas como de las sociedades opulentas, tanto de las sociedades de vieja implantación cristiana como de aquellas donde no arraigó el cristianismo. M. I. Pereira de Queiróz ha escrito que:

"En sentido estricto, el milenarismo es la creencia según la cual Cristo establecerá sobre la tierra, después de la segunda venida, su reino de mil años (o milenio) conforme a la interpretación literal del Apocalipsis. El concepto de milenarismo es utilizado hoy en día en un sentido más amplio, más allá del marco judeo-cristiano, para designar "la creencia en una era futura, profana, y sin embargo sagrada, terrestre pero celeste; todos los errores serían entonces corregidos; todas las injusticias reparadas; la enfermedad y la muerte abolidas". (María Isaura Pereira de Queiróz, Reformé et révolution dans le sociétés traditionnelles, Anthropos, Paris 1969, 4.)

Al milenarismo están vinculadas las visiones utópicas de los visionarios sociales y políticos, pero fundamentalmente las voces y los anuncios proféticos de quienes creen detentar el favor divino.

El "clima" milenarista se desarrolla de manera decisiva en ambientes en los que, ante la inquietud de cataclismos naturales o comportamientos sociales deteriorados -terrorismo, violencia étnica, etc.- o ante la proximidad del final del milenio, surgen miedos irracionales, ansiedades, esperanzas. El estado de ansiedad religiosa, mezcla de pánico visceral y exaltación mesiánica, induce a la aparición de grupos religiosos que proclaman la llegada de un mesías capaz de fulminar este mundo corrupto y hacer aparecer una nueva creación. Pero esto exige conversión, seguimiento, separación y ruptura con la sociedad. Y pide, lógicamente, trabajo de captación de nuevos miembros.

Son numerosas las sectas de tipo milenarista aparecidas en tiempos recientes: Iglesia Universal de Dios, Mahikari, algunos grupos pentecostales, la Iglesia de la Unificación, del rev. Moon, y los numerosos grupos pertenecientes al Movimiento de la Nueva Era, que adquieren un interés cada vez mayor en ambientes cosmopolitas de la sociedad europea y norteamericana.

He aquí como el telón de fondo para entender ese amplio pero ambiguo mundo sectario que anuncia las fechas del inminente final de la humanidad, de la llegada del mesías, del exterminio total de los que no pertenecen al número de los elegidos y de la salvación que se da a los verdaderamente "llamados".

Valdrá la pena retener las características de la salvación que ofrecen los grupos milenaristas y que ha recogido perfectamente Norman Cohn en un libro clásico en la materia:

"Las sectas o movimientos milenaristas ofrecen siempre la salvación como algo: a) colectivo, en el sentido de que los fieles deben beneficiarse de la misma como colectividad; b) terrestre... y no en un paraíso que pertenezca a otro mundo; c) inminente...; d) total, en el sentido de que debe transformar completamente la vida sobre la tierra...; e) milagroso, en el sentido de que debe cumplirse por acción sobrenatural o con su ayuda" (Norman Cohn, En pos del milenio)

